

es el resultado lógico é inevitable del proceso histórico de las ciencias, es la suma forzosa de los desenvolvimientos parciales del espíritu humano en diversas esferas del conocimiento, es la fusión espontánea de verdades aisladas y lentamente adquiridas en una verdad total que las comprende á todas y á todas las explica. El pensamiento de Comte ha pasado á ser *en su parte científica* un dogma vulgar y corriente en todos los espíritus ilustrados de la conciencia moderna del mundo moral; «la doctrina comtista (dice Levi Bruhl), no es un incidente en la historia de la filosofía y del pensamiento humanos, ella se ha convertido rápidamente en un elemento del pensamiento filosófico de todos los países. Acogida desde luego en Inglaterra y en Holanda, con más simpatía que en Francia misma, se han inspirado en ella (aunque lo niegan) Stuart Mill, Herbert Spencer, Georges Lerves, George Eliot, M. Harrison; el espíritu positivo de esa doctrina se ha difundido en Alemania; en España, Portugal y el Brasil son incontables los positivistas, y en la América del Norte hay sociedades comtistas. . . . La mayor parte de los trabajos de Taine se recienten de la influencia comtista, y el mismo Renan en su *Avenir de la Science* y en otras infiltraciones posi-

nes que guardan un carácter indefinido, que no tienen idea de sí mismos, ni de sus objetos. El ejemplo clásico es el vago deseo que se despierta en los jóvenes cuando llega la edad del amor: *voi chs sapets chs cosa e amore*. Pero que una palabra revele ese sentimiento á sí mismo, que lo defina exponiendo su objeto, y entonces adquiera la pasión esa expresión interior é intelectual, más fuerza de expansión. Se ríen de las fórmulas, pero formular una pasión es darle un espíritu y un cuerpo, es hacerla pasar del estado de pensamiento obscuro al de idea clara." Lo mismo sucede en las ciencias, una *palabra* basta para revelar ó hacer comprender un fenómeno desconocido; una nueva palabra en un parlamento es á veces decisiva, tiene algo de iluminación; en el Concilio de Nicea San Atanasio inventó la palabra *consubstancial*, y ella bastó para reunir los sufragios.

tivistas de sus obras, traiciona la influencia del pensador á quien desdeña.» Hasta el moderno tecnicismo de las ciencias sociales y morales, hasta el lenguaje parlamentario se reciente de la influencia de Comte, ¿qué digo? su pensamiento ha penetrado hasta en el lenguaje teológico y religioso, y pueden verse en obras ortodoxas de los católicos las frases *evolución, momento histórico, medio ambiente, leyes sociales, condiciones del organismo social* y otras tomadas y aceptadas con un significado positivo por esos escritores metafísico-católicos. Toda la literatura moderna en materia de estudios sociales (1), todos las corrientes científicas sobre los fenómenos políticos, toda la dirección y hasta el lenguaje y los criterios adoptados en las modernas obras de sociología, todo eso procede de Comte, que debe sin disputa ser considerado como el *creador* inmediato de las ciencias sociales ó de la Sociología, cuyos métodos y bases vamos á exponer.

60. La historia, la metafísica, la filosofía moral y el empirismo de las teorías sociales parten de la noción de individuo y de su libre arbitrio para dar explicaciones quiméricas del orden social, de los fenómenos sociales y crear una ciencia de palabras y de entidades metafísicas que nada explican; pero como todo el mundo puede comprender, si por *ciencia* debe entenderse el conocimiento de las *leyes generales* que rigen determinado orden de fenómenos ó de *causas* generales de determinado grupo de hechos, no es posible ciencia alguna si ella debe bus-

(1) Uno de los escritores católicos modernos á tal punto está imbuido en la noción sociológica, que al estudiar los peligros que amenazan la fe católica en Francia llega hasta decir: que de la decadencia del espíritu cristiano *nadie* es culpable, que son *hechos generales* los que deben estudiarse para encontrarles remedio. (Prerefeur *Le Sacre Ceur. Les Martyres* de l'Episcopat).

carse en el libre arbitrio de los individuos, pues si ese libre arbitrio significa algo, no puede ser otra cosa que ausencia de todo determinismo, de toda *necesidad natural*, de toda *dependencia inevitable* entre la causa y el efecto; esto es, que los actos humanos no están sometidos á la ley de causalidad, y como precisamente sólo hay *ciencia* cuando se estudian y llegan á conocer las leyes de causalidad *necesaria* de los fenómenos, es inconcuso que partiendo de la base del libre arbitrio individual no es posible ciencia alguna. La psicología es hoy impotente para explicar la causa de *todos* los fenómenos de la conciencia de cada individuo, para preverlos y determinarlos; pero aun cuando pudieran llegar á un grado de previsión mayor del que han podido conquistar las ciencias morales (en derecho penal, por ejemplo, y en otros ramos de la actividad humana), no por eso sería fácil estudiar los fenómenos sociales partiendo del estudio psíquico de los individuos, cuya personalidad histórica aparece como causa de los fenómenos sociales, ni prever su marcha, ni la resultante de su libertad.

61. Pero si en lugar de estudiar á los individuos se estudian las colectividades en tanto que colectividades, nos encontramos con una energía y actividad nuevas y sujetas ó reguladas por leyes naturales, distintas de las que rigen la actividad aislada de cada individuo. Y aquí es preciso hacer una pausa para no perder de vista la soberanía absoluta del *orden* universal y la unidad de las leyes que rigen el universo, de cuya unidad forma parte el átomo social, lo mismo que el átomo individuo. Efectivamente, hemos encontrado al recorrer el plan general de las ciencias ó de los conocimientos humanos, que hay una *energía* llamada *gravitación* que se traduce en condensación de nebulosas y en movimiento sideral sujeto á las leyes inmutables de la *gravitación*; que

hay otra *energía* que designamos con el nombre de energía física, que se traduce en vibraciones productoras de sonido, luz, calor y electricidad, y la cual está sujeta á leyes inmutables de movimientos vibratorios; que hay otra *energía* á la que damos el nombre de energía química, que se traduce por combinaciones y afinidades de moléculas de la materia, sujeta igualmente á leyes inmutables de proporciones aritméticas, de acciones y reacciones constantes; que hay otra *energía* apellidada fisiológica que se traduce en trabajo espontáneo de asimilación y desasimilación de materias ambientales, y la cual, lo mismo que las demás, está sujeta á leyes inmutables que rigen la oxidación celular, la oxigenación, la circulación, la compensación ó equilibrio entre la reserva y el gasto de materiales asimilados; que hay otra *energía* denominada *psíquica* que se traduce en la aparición y desenvolvimiento serial de un órgano llamado cerebro, y la cual también está sujeta á las leyes inmutables del movimiento molecular nervioso, de la integridad de los órganos cerebrales y de la cooperación de los demás órganos fisiológicos al servicio del órgano central de las *ideas*. Pues bien, así como la ciencia ha podido descubrir esas diversas energías ascendentes por su complicación y heterogeneidad, y ha podido conocer muchas de las leyes inmutables que las gobiernan, así también ha podido descubrir que las *colectividades* de hombres, *en tanto que colectividades*, tienen una *energía propia*, lo mismo que la tienen los astros, los cuerpos, las moléculas químicas, los protoplasmas y cuerpos orgánicos y el cerebro humano; y que esa *energía* propia y exclusiva de las colectividades, está sujeta á *leyes inmutables*, y el estudio de esas leyes es lo que constituye la ciencia social.

62. Energías ciertamente más complexas y heterogéneas que las psicológicas, así como éstas lo son más que

las fisiológicas, y las fisiológicas más que las químicas, y éstas más que las físicas, y las físicas más que las astronómicas, pues á medida que esa *energía universal* se manifiesta desde el mundo sideral al mundo social, se nos manifiesta en un grado siempre creciente de complejidad en sus formas, en sus leyes, en su encarnación *material ó schemática*. Las leyes de la gravitación son más sencillas que las leyes físicas, las leyes químicas son menos complejas y delicadas que las leyes fisiológicas, y leyes *sociales* mucho más complejas que las leyes fisiológicas; pero éstas dependen de todas las anteriores, pues para que haya sociedad humana debió preceder el mundo orgánico con todas sus leyes; para que haya mundo orgánico debió preceder el mundo inorgánico con todas sus combinaciones químicas y fuerzas físicas; y para que haya mundo inorgánico debió preceder el mundo sideral, el desenvolvimiento planetario con todas sus leyes mecánicas determinadas por la gravitación. Desde el momento, pues, en que las leyes del orden social presuponen y son el resultado de toda la serie anterior de leyes astronómicas, físicas, químicas, biológicas y psicológicas, desde ese momento los fenómenos sociales quedan *científicamente* incorporados á la gran unidad del universo, como incorporados están en el orden de la *realidad*; y lo importante para el estudio de esos fenómenos, es reconocer que hay *energía, actividad, movimiento social colectivo*, producido por colectividades humanas, y que ese movimiento, actividad ó *energía*, es un grado superior de las energías mecánicas, físicas, químicas y biológicas; es un producto de esas energías anteriores, y que sobre todo, como éstas, se halla *sujeta á leyes regulares*, á leyes que nuestra impotencia científica no puede deducir sino muy indirectamente de los otros órdenes de fenómenos anteriores, aunque natural-

mente de ellos se derivan, y que por lo mismo tiene que estudiarlas aparte, por la observación de los hechos sociales, para encontrar la ley de causalidad que los rige.

§ VIII.

SOCIOLOGIA.

63. La ciencia social debe, por lo mismo, definirse: el estudio, ó investigación, ó conocimiento de las leyes ó causas generales de todos los fenómenos sociales, religión, derecho, industria, trabajo, riqueza, arte, moral, costumbres, etc. Si pudiéramos conocer todas las leyes que rigen todos los fenómenos sociales, y formar con ellas un sistema completo de conocimientos coordinados, bastaría la denominación de *ciencia social* para abarcar en un solo grupo todos los fenómenos de la vida social; pero como precisamente apenas comienza á constituirse la ciencia social, hay que distinguir en su dominio dos clases de fenómenos: los unos primarios, fundamentales y aun vulgares, porque además de ser los más conocidos y susceptibles de ser formulados científicamente, son también los que constituyen la base y causa generadora de fenómenos más oscuros, complicados y difíciles; y la otra clase que comprende los fenómenos secundarios derivados de los primeros y más difíciles de estudiar y reducir á fórmulas científicas. El estudio de la primera clase de fenómenos constituye la *sociología* que debe considerarse, por lo mismo, como la base (1) de las cien-

(1) Aceptamos, pues, la clasificación de L. Cumpłowicz en su obra *Sociologie et Politiques*. En ella puede consultarse la lucha ó disputa entre la escuela histórica y la escuela sociológica; pueden verse allí las frases felices con que el autor refuta los desdenes y objeciones de los enemigos de la sociología. Los historiadores, dice, disputan á la sociología su existencia como